



# LA INTERPRETACIÓN Y EL PSICOANÁLISIS

Juan Fernando Pérez

## LA INTERPRETACIÓN Y EL PSICOANÁLISIS

Resumen: Al hablar de interpretación no se trata sólo de observar una mera coincidencia léxica, es decir, designar con la misma palabra “interpretación”, actos que si bien tienen diferencias, no tendrían entre sí una estructura común, sino que la interpretación remite esencialmente a considerar ese carácter de ser seres de lenguaje; condición que conduce a pensar que comúnmente nos movemos en hechos y situaciones que nos obligan a vivir en un ejercicio constante de interpretación. En tal sentido el presente texto atiende, desde la teoría psicoanalítica, algunas preguntas a partir de las cuales se puede adelantar una aproximación a aquello que indica e implica interpretar. Una, quizá central, puede exponerse así: ¿Es lícito, como algunos lo suponen, restringir la noción de *interpretación* a ser un acto especial, aun especializado, propio de algunos saberes y disciplinas, específico de ciertas patologías, o para ciertas situaciones y que ha de darse sólo para determinados hechos, pero no para todos?

**Palabras clave:** interpretación, psicoanálisis, lenguaje, respuesta, palabra.

---

## INTERPRETATION AND PSYCHOANALYSIS

**Abstract:** On speaking of interpretation it is not a matter of noticing a plain lexical coincidence, in other words, designating with the same word “interpretation”, acts that even though their differences, they don't have a common structure among themselves, but the interpretation essentially addresses to consider that character of being languages beings; the condition heretofore stated leads to think that we commonly move around facts and situations that make us to live in a constantly interpretation exercise. In that sense, the current text attends, from the psychoanalytic theory, some questions from which it can be possible to make an approximation to what indicates and implies the meaning of interpretation. One of them, perhaps the core of all, might be stated as follows: Is it permissible, as suppose by some, to restring the concept of *interpretation* to an special act, even specialized, own of some learning and disciplines, specific of certain pathologies, or certain situations and that must take place only for particular facts, but not for all?

Key words: interpretation, psychoanalysis, language, answer, word.

Juan Fernando Pérez  
juperez@une.net.co

## LA INTERPRETACIÓN Y EL PSICOANÁLISIS

---

### OBSERVACIÓN PRELIMINAR

En el orden humano se interpreta en forma tan reiterada y tan diversa que se impone una pregunta: ¿es posible acaso no interpretar?

En efecto, se interpreta con la mirada, se interpreta con la palabra, se interpreta con la entonación de la voz, se interpreta con el silencio, se interpreta con los gestos y con los actos; se interpreta. Cada respuesta propiamente humana al otro, al entorno, es una interpretación la cual a su vez es interpretada por el receptor. Al leer se interpreta lo que un texto dice y si no se hace, no es posible leer; al hablar con otro se interpretan las palabras como condición del habla; hay que interpretar los signos de una calle para avanzar en ella y el amor y el odio son un incesante interpretar cualquier signo producido por el otro.

Entonces, ¿es lícito, como algunos lo suponen, restringir la noción de *interpretación* a ser un acto especial, aun especializado, propio de algunos saberes y disciplinas, específico de ciertas patologías, o para ciertas situaciones y el cual ha de darse solo para determinados hechos, pero no para todos?

Seguramente tiene legitimidad hacer restricciones en el uso del término *interpretación*. Ello es válido, por ejemplo para el psicoanálisis –que habla de la “interpretación analítica” y la diferencia de otras formas de interpretación–, a condición de no desconocer así lo que podríamos llamar inicialmente la interpretación espontánea y universal, la cual realizamos los humanos,... justamente por serlo.

Preciso un tanto lo anterior. Es claro que la piedra de Rosetta, por ejemplo, requirió de una interpretación especial para ser comprendido su interés e importancia, y que tal interpretación no está al alcance de todos. Otro tanto sucede con los signos que presenta un cuerpo enfermo, e interpretarlos permite a un médico proponer un diagnóstico y desplegar así su acto. Y en general, es interpretando que el conocimiento, también las religiones o las tradiciones, aplican sus teorías. Por tanto, al igual que en el caso de la piedra de Rosetta, o de los signos de

una enfermedad, existen múltiples interpretaciones especializadas, restringidas a algunos, que se apoyan en una teoría, en un saber, que requieren de técnicas particulares para poder ser realizadas. Pero, teniendo en cuenta lo dicho, ¿es posible hablar de la naturaleza de la interpretación, cualquiera sea de la que se trate, sin tener en cuenta la universalidad señalada como *condición necesaria* para hablar sobre el tema?

Con base en lo dicho, resulta posible indicar que al considerar qué se entiende por interpretación, es necesario incluir, como sustrato de cualquiera de sus formas, lo que se ha designado antes como la “interpretación espontánea”, la cual participa de una u otra manera en todas las formas de interpretación. Dicho de otra manera, para interpretar, sea cual sea su modalidad, no es posible deshacerse de la vigencia de un orden que llamaré simbólico con Lacan. Esto significa reconocer que el lenguaje constituye aquel orden donde lo humano sucede como tal y que la interpretación es un acto ineludible en el orden humano, que eso que ese orden determina, afecta las formas especializadas de la interpretación; y que si bien hay un “resto” que no es simbólico, éste se produce “después” de la operación simbólica, que es aquella que humaniza al humano.

En la medida en que no se acepte la operación simbólica como ámbito primordial donde sucede lo humano como tal, finalmente aquello que se requeriría para entender qué es la interpretación, sería la introducción de *un supuesto* que la explicaría: la de la posibilidad del metalenguaje. Esta posibilidad algunos la han propuesto para liberarse de la determinación de lo simbólico en lo relativo a la interpretación y en la cual se desplegarían las interpretaciones. El hecho de ser seres de insertos en lo simbólico, sean cuales sean nuestras características, hagamos lo que hagamos en la vida, plantea, tal como lo ha desarrollado Lacan, la necesidad de quitarle todo estatuto de validez a un supuesto tal. Ello obliga a considerar que los saberes, las disciplinas y cualquier tipo de doctrina, como también cualquier manía interpretativa, son producciones afectadas por lo simbólico; que por tanto un metalenguaje supondría una sustracción plena a sus lógicas; que tal supuesto implica que habría interpretaciones independientes de lo simbólico (significante, dice igualmente Lacan); que a las mismas se les consideraría el estar regidas por un más allá de las leyes propias de lenguaje, llamado “corriente”.

Por tanto, al hablar de interpretación no se trata solo de observar una mera coincidencia léxica (designar con la misma palabra, “interpretación”, actos que si bien tienen diferencias, no tendrían entre sí de una estructura común), sino en lo esencial, de considerar ese carácter de ser seres de lenguaje como fundamento de una teoría razonable de la interpretación.

Lo dicho implica entonces afirmar que la “interpretación espontánea” es la base para entender la naturaleza de lo que se entiende por interpretación, sea cual sea el nivel en que a ésta se la considere. Y ello, desde luego, aun si se tiene en cuenta algo adicional, como es lo que se puede designar como “interpretaciones enfermizas”, el delirio de un loco por ejemplo, a lo cual se hará referencia aquí más adelante.

Preciso algo más a esta observación preliminar. Cuando se habla de *interpretación* conviene, como quedó esbozado, no olvidar que diversas disciplinas hacen de este término uno de sus conceptos fundamentales, apuntando sin embargo a actos diferentes a los de otras disciplinas. En música, en teatro y en el arte en general, en lingüística, en filosofía, en literatura, en antropología, etc., así como en psicoanálisis, la interpretación es objeto de extensas y complejas precisiones, las que le asignan una especificidad en cada una de ellas. Si bien ello señala la diversidad de asuntos que se ponen en juego cuando se intenta saber a qué se apunta con el término y con el concepto, también se señala de esta manera la omnipresencia del acto interpretativo.

Un corolario a partir de lo dicho: resulta posible afirmar que el malentendido es el fundamento de la llamada comunicación humana, pues ese automatismo de la interpretación en el orden humano, engendra interpretaciones tan diversas y constantes en cualquier circunstancia, tantas veces divergentes y no pocas veces antagónicas, que lo extraño es el bien entenderse. Por lo demás, es a este rasgo al que es posible atribuir la inmensa y afortunada diversidad de lo humano. Tal vez sea necesario volver en este contexto sobre la naturaleza, significación e implicaciones del malentendido.

### **EL INCONSCIENTE FREUDIANO EQUIVALE A CONSIDERARLE COMO UN INTÉRPRETE**

A partir de lo planteado es posible avanzar un paso más y considerar ahora lo siguiente: es sabido que los pueblos configuran sus relaciones con el mundo, consigo mismos y con los demás pueblos a través de los mitos que producen. Esa producción, que nos suscita en general admiración dada la capacidad creativa que los humanos muestran con ella, por la gran belleza y fuerza explicativa que en general poseen, muestra el carácter primigenio de la interpretación. Puesto que ¿qué es un mito sino una interpretación que hace un pueblo de una dimensión específica de la existencia? Su universalidad y su función demuestran que la producción de interpretaciones es entonces constituyente y esencial en el orden humano. Por lo demás, gran parte del progreso intelectual de la humanidad quizás no sea otra cosa que la interpretación de los mitos e interpretación de las interpretaciones de los mitos.

Lo anterior permite señalar por qué para el psicoanálisis, al menos para el psicoanálisis de orientación lacaniana, pero también para Freud, la interpretación es ante todo construcción de mitos de las experiencias vividas que requieren una elaboración específica, un trabajo destinado a simbolizar una experiencia. En este sentido la interpretación es una producción originaria, necesaria y esencial del ser que habla, de algo que, de no pasar por un proceso tal, puede hacer daño al sujeto. Y ese proceso es esencialmente inconsciente, o más propiamente, es la función por excelencia del inconsciente, si bien se expresa en la conciencia. Dicho en los términos propuestos por Lacan, es la elaboración simbólica de

elementos imaginarios y reales relativos a una realidad específica. De esta manera comenzamos a disponer de una definición psicoanalítica de lo que es la interpretación.

Destaco que lo que sucede a una escala colectiva (la producción de mitos) sucede también a escala individual (soñar, por ejemplo). Podremos entonces sostener que los humanos estamos constituidos por un dispositivo esencial, que interpreta; y a ese dispositivo el psicoanálisis le llama el inconsciente. Esto, que parece un tanto singular y quizás aun extraño para algunos, es uno de los hallazgos primordiales de Freud.

En efecto, es conocido que el psicoanálisis consigue configurarse como una disciplina específica a partir de *La interpretación de los sueños* de Freud,<sup>1</sup> trabajo publicado en 1900. Fue con esa investigación que se definió el objeto propio del psicoanálisis, el inconsciente, el cual se hizo allí más preciso; que se construyó plenamente su método de investigación, éste acorde con su objeto; que se estableció una teoría general del inconsciente. Y fue allí que Freud reconoció algunos hechos que son relevantes acerca de la función interpretativa del inconsciente. Mostró por ejemplo, cómo todo sueño está siempre referido a experiencias cotidianas del día precedente, experiencias que designó *restos diurnos*.<sup>2</sup> El hecho de existir una relación entre un resto diurno y un sueño, es un argumento importante para indicar cómo la función del inconsciente es la de interpretar la experiencia del sujeto; el sueño, producto inconsciente del sujeto, es pues, antes que un hecho que puede ser interpretado, una interpretación que hace el inconsciente de la experiencia que ha vivido el soñante.

Veamos un segundo hecho que fundamenta aun más esta tesis. Un hallazgo freudiano, de inmensas repercusiones para la cultura contemporánea, es el reconocimiento de lo que Freud denominó la actividad investigativa de la realidad sexual que realiza el niño y su consecuente efecto de producción de teorías; a éstas Freud las llamó *teorías sexuales infantiles*. A partir de Freud se sabe entonces que el niño es un investigador y un teórico de la realidad sexual, de las experiencias que vive y observa relativas a la sexualidad, a partir de lo cual asume posiciones, toma decisiones, ordena sus relaciones, determina sus afectos. También lo hace con otros órdenes del mundo; pero la sexualidad es un campo de exploración privilegiado por el niño, un campo que para él exige ser interpretado.

A partir de esta actividad, el niño entonces consigue definirse como un sujeto identificado a un sexo, aceptar o negar su anatomía, darle un sentido a la misma y vivir desde un lugar simbólico que construye para sí. Tal proceso no es por consiguiente una actividad meramente contemplativa; ella trae consecuencias perennes para su existencia. Responde de esta manera a diversas exigencias que su entorno le plantea. Estructura así su inconsciente y desde el mismo asigna

---

1 "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*, volúmenes IV y V. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

2 Ibid, vol. IV, pp.180-203. En las *Conferencias introductorias al psicoanálisis* usa más precisamente esta expresión de *restos diurnos*.

sentidos a múltiples hechos de su experiencia. Es por esto que es posible entonces afirmar que el inconsciente es un intérprete.

Esta afirmación –el inconsciente es un intérprete–, es una tesis que ha sido formulada de manera tal por Jacques-Alain Miller, y desarrollada especialmente a partir de Freud y de Lacan.<sup>3</sup> Ella tiene múltiples consecuencias, en particular en la medida en que desplaza la interpretación, al menos en un primer tiempo, del lado del psicoanalista al lado del paciente, e impone a la teoría de la interpretación en psicoanálisis diversas precisiones.

La primera de ellas es la de destacar el valor que tiene para el psicoanálisis la necesidad de incluir lo que aquí se ha llamado “la interpretación espontánea”, lo cual no es más que una forma preliminar de indicar que el inconsciente es un intérprete. El valor que tiene la misma no es solo mostrar la universalidad de la función interpretativa del inconsciente, sino también la de mostrar la pertinencia de contar con el sujeto al establecer una teoría de la interpretación.

Parece posible ahora señalar aspectos principales de la teoría de la interpretación analítica.

## LA PRÁCTICA Y LA INTERPRETACIÓN ANALÍTICAS

El psicoanálisis es una teoría y un método de investigación del inconsciente y también una práctica clínica específica. En tanto que práctica su propósito es el tratamiento del sufrimiento subjetivo, en concreto de aquel que un sujeto decide someter a un análisis y que define como suyo. Ese sufrimiento no es necesariamente uno de aquellos que se describen en los manuales de clasificación de las patologías mentales, o de aquellos que suponen los ideales sociales imperantes, u otros que puedan ser considerados al margen de la subjetividad del paciente. En este sentido es una terapéutica de lo subjetivo; sin embargo, va más allá de los fines terapéuticos.

Al señalar que hay otros efectos de un análisis que se pueden diferenciar de los efectos terapéuticos, se dice que existen también lo que se denomina efectos analíticos, los cuales son tan importantes para el psicoanálisis como lo son los efectos terapéuticos; estos se inscriben en el orden del amor, del saber de sí y del saber-hacer con lo incurable.<sup>4</sup> Y desde luego están también los efectos negativos

---

3 Esta tesis ha sido expuesta por J.-A. Miller en diversos espacios. Se puede consultar para el efecto en español su conferencia en Barcelona “El inconsciente □ intérprete”, aparecida en el volumen *Introducción a la clínica lacaniana* (Conferencias en España). ELP-RBA, Barcelona, 2006. pp. 395-427.

4 Señalo dos puntos a propósito de lo que se designa, con justeza, lo incurable en el sujeto humano. En primer lugar, que el psicoanálisis no pretende eliminar en forma absoluta el sufrimiento de un paciente. Hay siempre una parte de ese sufrimiento que escapa a cualquier posibilidad terapéutica y aquello a lo que el sujeto puede en realidad aspirar es a conseguir la producción de un saber-hacer con ello. La discusión de este punto puede permitir considerar temas como el de la felicidad en el orden humano, lo que Freud llamó la pulsión de muerte u otros puntos conexos, lo cual

o relativos al carácter inocuo de muchos análisis, ambos debidos, tantas veces, a las deficiencias de formación de los practicantes del psicoanálisis, al estado de la investigación de ciertos fenómenos,<sup>5</sup> además de la imposibilidad estructural que ofrecen ciertos casos para ser tratados.<sup>6</sup>

Ahora bien, como práctica clínica el psicoanálisis se halla fundado enteramente en la palabra. El psicoanalista actúa entonces desde y con la palabra y su formación se produce bajo esta concepción de la naturaleza de la práctica analítica. El analista es por tanto un sujeto que está formado para escuchar y para darle un uso específico a la palabra. Es decir, que es un sujeto que porque ha interrogado sus “interpretaciones espontáneas”, porque no comunica verbalmente todo lo que ha interpretado, porque ha establecido en sí un bien decir producto de su propio análisis y porque, por ello mismo, sabe de su deseo como analista, consigue situarse en un lugar desde donde el uso de la palabra adquiere posibilidades singulares.

Sus medios son en consecuencia esencialmente la escucha y la comunicación al paciente de algunas de sus interpretaciones acerca de lo dicho por éste. Espera poder alcanzar sus propósitos a través de las interpretaciones que en el curso de un análisis se produzcan (las cuales no son siempre propuestas, en forma explícita al menos, por el analista, sino que pueden ser el producto de lo que se ha denominado aquí “la interpretación espontánea” del paciente) y de las intervenciones del analista. Por tanto, la interpretación es considerada en psicoanálisis como una acción con fines terapéuticos, si bien, como queda dicho, no se reduce a ello.

---

supera las posibilidades de esta exposición. De otra parte, y con relación a este mismo hecho de lo incurable en los humanos, conviene destacar que los síntomas llamados mentales no sólo producen un sufrimiento subjetivo, sino que son también una tentativa de curación de un proceso patológico, por lo cual no siempre resulta posible su terapéutica, ni siempre es deseable. Curar por ejemplo, un fenómeno psicopatológico puede desencadenar fenómenos psicopatológicos graves en ciertos casos y la lucha del paciente con esos fenómenos, puede constituir en sí misma la solución al problema subyacente. Estos dos puntos, naturalmente son objeto de amplias elaboraciones en la teoría y en la práctica analíticas, lo que en este lugar no es posible ampliar.

5 Como en toda práctica humana, el tema de los errores en el ejercicio profesional es motivo de complejas elaboraciones en psicoanálisis. Naturalmente desde Freud se puso de presente este punto, en primer lugar por Freud mismo. Hoy se sabe que, entre otros hechos, una teoría de la interpretación deficiente en diversos planos, gravitó en el psicoanálisis en prácticas cuestionables, teoría que requería, además de profundizar aun más en la investigación clínica, fundamentos lingüísticos, lógicos y otros que solo progresivamente fueron siendo allegados al psicoanálisis, tarea aun en desarrollo. De otra parte, se halla el tema de la ética en la formación analítica, base esencial para una correcta práctica, en lo cual, por ejemplo, decidir acerca de quién se halla suficientemente formado para ejercer como psicoanalista es uno de los hechos principales.

6 Ver el caso “Rojas” de J. F. Pérez



En lo señalado se hace una diferencia que conviene hacer más explícita. La diferencia entre interpretar y comunicar una interpretación. Conviene destacar este punto, en tanto a menudo se confunde la interpretación con la comunicación al paciente de la interpretación. Pero es claro que se debe destacar, a la luz de lo ya señalado, que el analista no comunica todo lo que interpreta. Por ejemplo, no comunica su diagnóstico del paciente, si bien éste puede haber sido plenamente establecido. Y así muchas otras interpretaciones que guarda para sí en pos de obtener algunos beneficios en un análisis.

La razón de destacar esa diferencia es la de señalar lo específico de lo que se denomina interpretación analítica, la cual, aun cuando parezca obvio, es aquella que realiza un analista. Tenemos por tanto que la "interpretación analítica" es una intervención, en general de carácter verbal, destinada a abrir o mantener abierta la relación del paciente con su inconsciente, en tanto a éste se le concibe como una máquina interpretativa, al menos en una de sus dimensiones. Otra de ellas tiene que ver con la satisfacción pulsional, tema este que no será abordado en este lugar.

Las formas de la comunicación de las interpretaciones han variado en el curso de la historia del psicoanálisis. Éstas van desde el señalamiento al paciente de un sentido relativo a un hecho (de un sueño por ejemplo), sentido que el analista juzgue conveniente comunicar en un momento dado (por ejemplo, "ese sueño prueba que usted estaba buscando ser castigado por la falta que cometió..."), hasta la alusión equívoca (por ejemplo comunicar al paciente simplemente una palabra que es en sí misma un juego de palabras; éste derivado de lo que el paciente ha dicho) o la finalización repentina de una sesión de análisis, acción que en la jerga analítica es llamada "corte".

En el primer caso la interpretación propiamente dicha se halla del lado del analista y es la forma como muchos analistas han interpretado a partir de Freud, sin considerar los desarrollos de Lacan. En el segundo (alusión o equívoco) y tercer caso (corte) son intervenciones del analista destinadas a suscitar un efecto que interroge algo en el paciente. Aquello que se pretende interrogar es algo (una palabra con una función particular, una posición subjetiva específica, etc.) que el analista ha situado como importante en la estructura del sujeto. Se espera así suscitar la posibilidad de que el paciente produzca una interpretación nueva y diferente de aquella que disponía acerca de un hecho de su vida; y con ello remover, cuando clínicamente es posible, una posición subjetiva, de la cual el sujeto deriva un sufrimiento pero igualmente obtiene una ganancia inconsciente.

Hoy, en la orientación lacaniana, las intervenciones del analista son del tipo equívoco o corte. Fundamentar mejor esta teoría de la interpretación exige algunas precisiones.

Parece claro que una definición sumaria que se puede proponer de lo que es una interpretación es la asignación de un significado a algo de lo cual, o bien carecemos de un significado, o de lo cual podemos establecer un nuevo sentido. Cuando consultamos un diccionario, por ejemplo, intentamos *interpretar* la palabra buscada buscando su sentido. Así, toda asignación de sentido, por compleja y

amplia que sea, admite ser considerada bajo esta definición de interpretación. En psicoanálisis esta tesis, con Lacan, ha llegado a ser formalizada bajo la siguiente fórmula:

$$S1 \rightarrow S2$$

Preciso lo anterior. Las “S” significan allí *significante*. Un significante es, dicho muy sintéticamente, el nombre ideado por Saussure para designar las palabras. Éstas son entonces significantes, si bien se puede reconocer que existen otro tipo de significantes, como los gestos y muchos otros más. En esta perspectiva, para Lacan, un conjunto de significantes que conforman un sentido puede ser considerado también como un significante; por consiguiente puede ser representado bajo el símbolo “S”, el cual, dada su función, se puede representar como S2.

Por tanto, cuando un significante admite la posibilidad de asignación de un significado podemos llamarlo S1 y al sentido que éste tiene S2. Recuérdese que siempre el sentido obtenido se produce a través de otros significantes, y es lo que corrientemente llamamos interpretación. Podemos así representar esa acción como la relación entre un S1 y un S2. Tenemos así que la interpretación, en principio de cualquier orden, la podemos escribir como un S1 que remite a un S2, es decir que se puede representar bajo la fórmula  $S1 \rightarrow S2$ . Por simple que ello pueda parecer, la anterior fórmula sintetiza la posición de base de toda hermenéutica.

Resulta sensato preguntarse ahora acerca de si el psicoanálisis es o no una hermenéutica. A partir de Lacan, en particular a partir de un cierto momento de sus desarrollos, Lacan interroga esta forma de interpretación  $S1 \rightarrow S2$  en psicoanálisis, es decir intenta despojar al psicoanálisis de todo carácter hermenéutico.

En la clínica psicoanalítica ello adquiere un valor ético, y se funda, entre otros hechos, en la importancia de despojar al analista de la dimensión de ser el amo del sentido en la cura. Dicha crítica señala el carácter circular e infinito que tiene la hermenéutica y Lacan se plantea en especial dos puntos centrales para fundarla. De una parte, la necesidad de pasar de lo simbólico a lo real en un análisis como objetivo de la cura. Y de otra, en continuación con lo anterior, sitúa el problema del final de un análisis como referido igualmente a la captura o discernimiento de un real, constituyente del sujeto.

A partir de allí elabora una tesis para la interpretación analítica que se expresa en la siguiente fórmula:  $S1 // S2$ .

O sea, se trata de conseguir establecer cuál es el S1 que constituye el principio específico de las identificaciones fundamentales del sujeto y desde las cuales su inconsciente interpreta. Esto para intentar separarlo de los sentidos que parecen los únicos posibles para el sujeto. Así el propósito es el de intentar justamente detener un disfrute inconsciente, el de interpretar tal como el sujeto lo ha hecho a lo largo de su vida, según la fórmula “el inconsciente es un intérprete”. Es decir se trata de intentar producir un corte de los S2 con que se alimenta la lógica subjetiva del paciente.

Por tanto, en la fórmula indicada, el signo // representa la separación o el corte entre los S1 que el sujeto ofrece en su trabajo analítico de todo S2. La lógica es la ir produciendo una *reducción* de esos S1 que aparecen en la escena analítica, hasta diferenciar aquel de base que funda las identificaciones primordiales del sujeto. El objetivo de la interpretación, a partir de este planteamiento, es establecer con base en qué el sujeto elabora sus interpretaciones, con base en qué trabaja su inconsciente como intérprete, en un trabajo que se designa entonces como de reducción. Gran parte del trabajo de Lacan conocido como su “última enseñanza” es un esfuerzo por sustentar y fundamentar la tesis anterior.

Conviene señalar respecto a lo indicado, que todo cambio de paradigma en cualquier campo, se podría representar bajo la fórmula S1 // S2, en donde proponer un cambio teórico es intentar introducir así un nuevo S1 desde el cual sean posibles nuevas interpretaciones de los hechos pertenecientes a ese campo teórico así interrogado. En este sentido la interpretación analítica tipo S1 // S2 es la proposición de un nuevo “paradigma” para el sujeto.

(A las tesis expuestas hasta aquí, se adicionaron otros planteamientos durante el seminario que se desarrolló en la Escuela de Filosofía de la UIS; particularmente relativas a la interpretación que ilustra el “ready-made” (Ver al respecto *El Otro que no existe*, p. 174). Al menos el desarrollo de lo anterior deberá ser adicionado para cualquier difusión de esta conferencia).

Juan Fernando Pérez

